

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB**

Mensaje nueve

El Dios de Isaac

(2)

**Llegamos a ser la descendencia de Abraham mediante la fe en Cristo,
quien es la descendencia única**

Lectura bíblica: Gn. 12:7a; 13:15; 21:12; 22:17; Gá. 3:7, 16, 26-29; Col. 2:9-10a

- I. “No dice: ‘Y a los descendientes’, como si hablase de muchos, sino como de uno: ‘Y a tu descendencia’, la cual es Cristo ... Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendencia de Abraham sois”—Gá. 3:16b, 29:**
- A. Cristo es la descendencia única de Abraham; a los ojos de Dios, Abraham tiene una sola descendencia, esto es, Cristo—Gn. 12:7a; 13:15; 21:12; 22:17; Gá. 3:16b.
 - B. A fin de ser la descendencia de Abraham, tenemos que estar en Cristo y ser uno con Él—v. 29:
 - 1. Puesto que Abraham tiene una sola descendencia —Cristo—, si hemos de ser la descendencia de Cristo, tenemos que ser de Cristo, o sea, ser parte de Cristo.
 - 2. Debido a que somos uno con Cristo, la descendencia única, nosotros también somos la descendencia de Abraham.
 - C. Por un lado, la descendencia es Aquel que cumple la promesa; por otro, la descendencia son aquellos que disfrutan la promesa, la cual ha sido cumplida—vs. 16, 29:
 - 1. En lo que respecta al cumplimiento de la promesa, ninguno de nosotros tiene parte en ello; solamente Cristo, la descendencia única, está calificado para cumplir la promesa que Dios hizo a Abraham.
 - 2. En lo que respecta al disfrute de la promesa cumplida, la descendencia llega a ser numerosa, pues está constituida por los muchos hijos de Abraham—v. 7:
 - a. A fin de disfrutar de la promesa cumplida, debemos ser uno con Cristo—1 Co. 6:17.
 - b. Aparte de Cristo, no podemos disfrutar del cumplimiento de la promesa dada por Dios a Abraham.
 - c. En cuanto al cumplimiento de la promesa, la descendencia es una sola; pero en lo que concierne al disfrute de dicho cumplimiento, la descendencia incluye a todos aquellos que creen en Cristo—Jn. 3:15-16.
- II. “Pues todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús”—Gá. 3:26:**
- A. La fe en Cristo hace a los creyentes neotestamentarios hijos de Dios, una relación que depende por completo de la vida divina:
 - 1. La fe en Cristo nos introduce en Cristo y nos hace uno con Él, en quien somos hechos partícipes de la filiación—Jn. 3:15-16.

2. Debemos identificarnos con Cristo mediante la fe, a fin de que en Él seamos hijos de Dios.
 3. Cuando creímos en Cristo, la vida divina junto con la naturaleza divina —de hecho, el Ser divino del propio Dios Triuno— entró en nosotros y fuimos engendrados por Dios, de modo que llegamos a ser Sus hijos—vs. 15-16, 6; 1 Jn. 3:1.
- B. Por estar en Cristo y en virtud de nuestra unión orgánica con Él, nuestra verdadera posición es la de hijos de Dios e hijos de Abraham—Gá. 3:26, 7:
1. Cristo es la esfera en la cual esto ocurre—1 Co. 1:30; Jn. 15:4-5.
 2. Nosotros y Cristo hemos sido unidos en una maravillosa unión orgánica; por causa de esta unión, somos hijos de Dios e hijos de Abraham—1 Co. 6:17.

III. “Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis llenos en El”—Col. 2:9-10a:

- A. Hemos sido puestos en Cristo, somos uno con Él y recibimos todo lo que Él es, todo lo que Él tiene, todo lo que Él ha efectuado y todo cuanto Él ha obtenido y logrado—1 Co. 1:30; 6:17:
1. Aquellos que creen en Cristo, el Hijo de Dios, han sido puestos en Cristo, quien es inescrutablemente rico—1:30; Ef. 3:8:
 - a. Debido a que nos hemos identificado con Cristo y somos uno con Él, participamos de todo lo que Él efectuó, obtuvo y logró.
 - b. Todo lo que Él es y todo lo que tiene nos pertenece, y todo lo que Él ha experimentado llega a ser nuestra historia—Ro. 6:4-6; Ef. 2:5-6.
 2. Puesto que en Cristo habita toda la plenitud de la Deidad y nosotros hemos sido puestos en Él, estamos llenos en Él—Col. 2:9-10a.
 3. Nuestras riquezas son muy superiores a las de cualquier billonario de esta tierra, pues estamos en Cristo, cuyas riquezas son inescrutables—Ef. 3:8.
- B. Necesitamos creer con perfecta certidumbre, que somos uno con el Cristo rico y todo-inclusivo—Col. 2:2:
1. Para ser partícipes de todo cuanto poseemos en Cristo, debemos ejercitar nuestra fe—He. 11:6; 4:2.
 2. Debemos poner los ojos en Jesús y ejercitar nuestra fe para percatarnos de todo lo que Él es, todo cuanto Él experimentó, todo cuanto Él obtuvo y logró, y dónde está Él hoy—12:2; Ro. 8:34, 10; Col. 3:1; 1:27; 2 Ti. 4:22a.

IV. “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. No hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”—Gá. 3:27-28:

- A. Por medio de la vida de resurrección de Cristo y Su naturaleza divina, los creyentes hemos sido hechos uno en Cristo y constituimos el nuevo hombre (Ef. 2:15); este nuevo hombre está absolutamente en Cristo.
- B. En Gálatas 3:27-28 se hallan tres puntos de crucial importancia:
1. Hemos entrado en Cristo.
 2. Estamos revestidos de Cristo y le expresamos al vivirle a Él.
 3. Estamos en la vida de iglesia, donde, en el nuevo hombre, el único Cuerpo, todos somos uno en Cristo.
- C. Si somos partícipes de estas tres realidades que Gálatas 3:27-28 nos muestra, el propósito eterno de Dios será cumplido, y el anhelo de Su corazón será satisfecho.